



DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.
Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.
Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. núm. 100.
AMERICA.
Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »
FILIPINAS.
Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

LOS PAVOS EN NOCHE-BUENA.

—Compañero, ¿sabe V. qué clase de asunto es el que nos trae á Madrid?

—Hombre, yo le diré á V.: hace unos cuantos dias que con mis correligionarios ando paseando por esas calles, y nada he podido columbrar. Por cierto que me han hecho una gravísima estorsion sacándome del cortijo donde estaba. Figúrese con qué gusto habré venido, sabiendo que se quedaba empollando la colicortada, y que la moqui-larga estaba á punto de poner el primer huevo.

—Yo creo que lo que nos trae aquí debe ser algun asunto político.

—En eso mismo estaba pensando.

—Debemos haber venido á hacer una manifestacion.

—¡Ecco lo qua (1)! Ha puesto V. el dedo en la llaga.

—¿Eh qué llaga?

—En ninguna; es un dicho vulgar, para dar á entender que se ha tropezado con la dificultad.

—¡Ya! Yo creí que hablaba V. de las llagas esas de que tanto se ocupa todo el mundo.

—¿De cuáles?

—Hombre... yo no sé... pero ello es que en España ha debido haber alguien con ellas, porque yo siempre he estado oyendo decir: «la de las llagas». En fin, sea de esto lo que se quiera, el hecho es que en la disposicion en que vamos, así, en correcta formacion y agrupados con el mayor orden y compostura, lo mismo que los monárquicos y los republicanos cuando salieron por esas calles, no puede ser otra cosa sino que vayamos á hacer alguna manifestacion.

—A propósito de manifestaciones, ¿V. es monárquico ó republicano?

—Hombre, no sé que le diga á V.: yo soy un pavo amante del orden, y creo que al fin y al cabo, todos seremos lo que dispongan los paveros...

—¡Pues!.. eso mismo digo yo; como ellos tienen la caña en la mano... ¿qué sucede?.. que al que se desbanda un poco le dan un cañazo en la cabeza, que lo atontan.

—¿Y sobre que vá á ser la manifestacion?

—Eso sí que no se lo puedo decir á V. Ya hace sobre tres semanas que estoy en Madrid,—yo vine mucho antes que V.—y todos los dias salimos á hacer lo mismo, que se reduce á dar unos cuantos paseos sin decir este picho es mio. A estos paseos dicen que nuestro pavero los llama manifestaciones; pero si así se manifiesta algo mas que el cuerpo, que venga Dios y lo vea. Y mire V., ya me voy acostumbrando; los primeros dias pasaba unas sofocaciones que me hacian salir los colores á la cara. Yo creo que el gobierno desconfia de nosotros, y manda á una porcion de agentes suyos, y tambien agentes, sí señor, porque de todo hay, para que nos registren. Y al fin, los hombres lo hacen con mas circunspeccion; pero lo que es las señoras, vamos, le digo á V. que es una cosa que abochorna.

Con el pretexto de ver si llevamos armas ó proclamamos escondidas entre los forros del frac, se dan una de sobarnos, que... vamos, todos salimos mas colorados que un pimiento.

Llega una y empieza por examinar cómo tenemos el buche; á otra le dá por cerciorarse de cómo está nuestra pechuga, ésta se prenda de los muslos; la otra nos toma á peso. Se conoce que las gentes de peso están ahora muy en alza.

—Pero, ¡calle!.. ahora que reparo, por allí viene otro grupo de los nuestros, guiados por la correspondiente caña: se conoce que hoy es dia de manifestaciones. Escuchemos á ver si dicen algo...

—Sí, hombre, sí, ahora se empiezan á formar en círculo, y uno ha pedido la palabra: por cierto que tiene un picho de oro: es uno de nuestros primeros pavos.

—Escuchemos.

—¡Par... par... par!!!
—¡Vamos lo de siempre!
—Muy bien me ha parecido ese discurso, que... tan bien me ha parecido... ¿Pero qué quiere decir con eso?..
—Nada, que todos debemos estar á la par; esto es, que todos debemos ser iguales.

—Vamos, republicanismio puro; ¿no es eso?
—Justamente.
—Vámonos á aquel otro grupo; allí tambien debe haber manifestacion.

—No, es un meeting.
—¿Y eso se come?
—No, señor; es una costumbre importada de Inglaterra; una reunion que se celebra para dilucidar algun asunto político de importancia.

—¿Y por qué no se la llama reunion?
—Ahí verá V.

—¡Bravo! ¡Magnífico! ¡Sublime! ¡Bien! ¡Muy bien! ¡Retebien!
—Pues, señor, me gusta mucho; le digo á V. de todo corazon que me gusta mucho, y... ¡vamos! cuando le digo á V. que me gusta...

—Lo creo sin necesidad de que V. me lo pondere. ¿No le han de gustar á V. lo mismo que á mí, esos discursos tan bonitos en pró de la abolicion de la contribucion de sangre?

—En efecto; al demonio no se le ocurriría cosa igual. Mala era la de consumos, la de capitacion aseguran que es peor; pero lo que es la de sangre, nosotros mas que nadie debemos rechazarla con todas nuestras fuerzas.

—A eso dicen los paveros que cómo se habia de llenar el cupo que se necesita anualmente para el servicio de la pascua... pero tal cuestion tiene una solucion muy fácil. ¿Le parece á V. que faltarian pavos voluntarios para cumplir este servicio?

—Hombre, yo creo que ni V. ni yo seriamos voluntarios.
—Convenido; nosotros, que somos pavos instruidos, y que no pertenecemos al vulgo, no lo haríamos; mas no habia de faltar quien se prestase, si se lo pagaban bien.

—A mí, aunque me diesen un millon; porque ¿de qué me serviría?

—Si á V. no, podria servirle á sus herederos. Pero vamos á ver de qué se trata en aquel otro meeting.

—¿Ha visto V. con qué fuego se ha espesado el orador y con qué energía ha abogado por la abolicion de la pena de muerte?.. Aunque habiese estado condenado á ella, no lo hubiera hecho con mas energía.

—Es que ya le ha visto las orejas al lobo.

—¿Cómo es eso?
—Estuvo sentenciado por causa de los últimos sucesos.

—¿Y cómo no la ejecutaron?
—Porque tomó á tiempo las de Villa Diego, y vea V. lo que son las cosas; al que estuvo sentenciado á muerte ahora todo el mundo le da vivas.

Despues estuvieron nuestros pavos, es decir, nuestros no, searian de quien los comprase, en diferentes reuniones ó meetings. En unos se trataba de la abolicion de la esclavitud. En otras del establecimiento del jurado. Aquí de la republica. Allá de la monarquia. En otros distintos puntos de muchas otras cosas que no son de este lugar.

En todos ellos se dijeron muy buenas cosas, que fueron saludadas con aplausos nutridísimos, sin que por eso fuesen gordos los aplausos.

La separacion del Estado y de la Iglesia tuvo acalorados, es decir, fogosos defensores: no vaya á creerse que lo de acalorados lo decimos con intencion.

La libertad de cultos hizo muchos prosélitos con sus teorías

deslumbradoras y fundadas en las mas altas conveniencias sociales.

El matrimonio civil tuvo muchos y muy ardientes partidarios.

Nuestros pavos no tomaron parte en el debate, y se limitaron á tender el moco en señal de adhesion á las ideas emitidas.

Por último, y como por via de epilogo á la presente historia. Llegó el momento de la venta.

Uno de nuestros pavos fué comprado por el defensor de la abolicion de la pena de muerte, que aquel mismo dia haciéndole traicion á su oratoria le degolló y lo puso en pepitoria.

El otro cayó en poder del orador que más se habia distinguido execrando la esclavitud:

y mientras sí se mata ó no se mata fué en la cocina atado de una pata.

Tal es el triste contraste que muchas veces suelen ofrecer las mas hermosas teorías con la práctica.

LAS SOLTERONAS.

(COLECCION DE RETRATOS FOTOGRAFICOS.)

RETRATO TERCERO.

Hoy ha sido un dia de prueba.

Lo menos 40 solteronas han acudido á mi fotografia, desde que se han hecho cargo del importante servicio que les estoy prestando.

Las ha habido de todas clases; bonitas aún, espantosamente feas, bien vestidas unas, cargadas de perendengues otras... les digo á Vds. que me he divertido y que la máquina no ha descansado un momento.

¡Válgame Dios qué invasion!.. Se parecia mi casa á aquella exposicion que publicó el Pensamiento. ¡No se veia mas que mujeres!..

¿Y á qué consideraciones tan tristes me ha llevado esta defecencia del bello sexo (con perdon sea dicho)!..

Es decir, pensaba yo; parodiando una frase muy conocida, que el número de las solteras es infinito...

Y luego dirán que se va á acabar el mundo... ¿Qué ha de suceder, si por cada hombre, en estado de merecer, hay por lo visto 10 ó 12 mujeres en la misma situacion!..

¡Oh, qué retraidos estamos, compañeros del sexo bigotudo, qué pícaros somos, qué ingratos!..

En fin... ahora ya se han ido y creo que podré descansar un instante.

He prometido á todas poner sus fotografías en el escaparate, para que el publico se vaya enterando.—¡Pero cómo, señor, si no hay escaparate para tantas!.. Allá veremos; por hoy no quiero presentar ninguna, porque bastante que hacer me han dado. Que se aguarden, que yo necesito descansar...

¡Horror!.. Acabo de leer un suelto en un periódico que me ha hecho temblar. Dice así:

«Segun nos han contado dias atrás, trató de envenenarse una señora soltera, que tiene una casa de huéspedes en la calle de... Lo mas particular es que un caballero que vivia en la dicha casa sintió tambien los primeros síntomas de un envenenamiento. A las voces del último acudieron los vecinos y por fortuna pudieron salvarse las vidas de ambos.»

Esta noticia no me ha dejado... fumar á gusto. Historia tenemos. Ella soltera, él envenenado... hasta cierto punto. No diga V. mas. Aquí debe haber una intriga; aquí debe existir una novela-melodramática, despeluznante.

Es raro que esa señora no haya venido á mi gabinete fotografico, porque de seguro, siendo ama de huéspedes, y sobre todo siendo soltera, debe haber influido necesariamente su estado en tan romántica determinacion.

Pero... he creído escuchar un golpe á la puerta de mi cuarto. Sí... en efecto, han vuelto á llamar... ¡Adelante!

(1) No hay que extrañar que este pavo halle el italiano, porque en su mocedad sirvió en una compañía de bersaglieri.
—Y como no se lo comieron? preguntarán algunos.
—Pues ahí verá V., respondemos nosotros con Gonzalez Brabo.

¡Qué es lo que miro!... Una dama se introduce en mi aposento.—¡Qué pálida está!—Tiene buena presencia; va vestida con sencillez y representa unos 40 años.

Pues señor, veamos lo que quiere y lo que cuenta, porque esta de seguro viene á que yo la retrate...

—¿Qué se le ofrece á V. señora?...
—Jóven... ¿no es V. el que hace retratos de las solteras?...
—Mejor dicho, de las *solteronas*, de aquellas señoras, ya pasadas de moda, que han perdido la esperanza de casarse.—¡Oh, y mire V. que la idea ha tenido éxito.—Hoy mismo he retratado á una porción de la clase; las había en pasta, en *pergamino*...
—Bien, jóven, bien; yo soy una de esas, aunque todavía no he llegado al caso de estar en *pergamino*... Yo estoy bien conservada, como V. puede ver, yo tengo todavía un corazón de fuego, que incendia mi alma á impulsos del amor...
—Caramba... ¡Nadie lo diría!...
—No sea V. grosero; cómo se conoce que no es V. ideal...
—A ratos, si señora, á ratos.
—¡Ay! no puedo escuchar esas frases festivas...
—Pues, hija, vuélvase V. por donde ha venido...
—Dispénsame V.—Yo soy así.—Ya habrá V. conocido que me separo de la generalidad de las mujeres. ¡Soy poetisa, jóven...
—¡Ah! eso es otra cosa; quiere V. una copita?...
—Por Dios, fotografía, no me destruya V. el corazón con esas palabras que me hacen sufrir.
—Perdon, señora, yo creía que era V. una mujer varonil...
—Y lo soy, sí; pero en las situaciones desesperadas, en los momentos extremos... Mire V. hace pocos días me envenené...
—¡San Crisóstomo! ¿Es V. por casualidad una patrona de quien habla este periódico?...
—¿A ver?... La misma, jóven, la misma.—¡Oh! no me conoce usted bien; no sabe V. mi historia.—Si no todo me lo disculparía.
—Y lo disculpo.—V. me ha interesado vivamente, patrona, usted es la mujer que me hace falta para la colección de retratos.
—No me llame V. patrona por Dios.
—Bueno.—¿Ha venido V. á fotografiarse? Pues bien; cuente usted, eche por esa boca todo lo que quiera, y yo le prometo colocar hoy mismo su retrato en el escaparate.
—Gracias, gracias. (Al llegar aquí me ha dado un apretón de manos). Yo soy poetisa, como ya he dicho...
—A propósito. Tome V. mi álbum, escribame V. algo.
—Quiere V. una oda ó unos sáficos.
—Cualquier cosa; lo que yo quiero es tener la firma de V., usted se llama...
—Manuela Pelaez.
—Pues... es V. muy poco conocida...
—La desgracia, las intrigas, la envidia; yo hubiera sido la primer poetisa de España; pero he sufrido tanto... Verá V... Voy á contarle mi historia...
—Pero solo lo mas principal... ¿eh?
—Sí, solo los hechos mas culminantes, los que han formado época en mi vida, arrebatándome una hoja del árbol florido de mis ilusiones.
—Ahora ese árbol ya estará *florido*...
—Todavía no; todavía puedo amar con la vehemencia de Eloisa...
—¡Hombre, hombre...!
—Escuche V. Yo era una niña...
—Hará ya mucho tiempo de eso...
—36 años... Yo era una niña angelical y pura como la sonrisa del alba...
—Póngame V. eso en el album...
—Si continúa V. así, no acabaremos nunca...
—Me callo.
—Desde mi mas tierna edad fui aficionada á los versos amorosos y á las novelas románticas.—¡Oh! cuánto gozaba mi corazón leyendo escenas sublimes, impregnadas de dulce poesía, de mágica fascinación.—Mis padres quisieron muchas veces destruir mi tendencia á lo bello, porque ellos ¡infelices! no comprendían estos goces del espíritu.—El resultado fué que yo no pude resistir á mis deseos y un día escribí una poesía inspirada, grandiosa para felicitar los días á mi papá.—Entonces conseguí que se entusiasmará conmigo y que me dejara escribir á todas horas.

En todas partes estaba yo buscando ideas y bellezas de primer orden. En el colegio á que asistía sufrí varias reprensiones porque descuidaba la labor y no sabia contestar á las preguntas que me hacían.—Tampoco la maestra era capaz de comprender la serena region por donde vagaba mi fantasía.

—¿Vagaba...?
—Salí del colegio al fin, y me pusieron de largo.—Entonces fué cuando el amor se apoderó de mi alma por completo. Yo habia soñado un sér que nunca podré encontrar en el mundo; un hombre que me comprendiera; que fuese poeta como yo; que me amase como yo soy capaz de amar.—Nunca he podido hallarlo; el mundo está perdido; solo almas frias y escépticas se me han acercado.—Tuve una vez un novio, le amé porque habia creído encontrar en él la realidad de mi sueño, y el tunante era un autor dramático que se estuvo riendo de mí y de mis versos y que luego me sacó á relucir en una pieza que se estrenó en esta ciudad.—Tuve despues otra porción; yo les leía mis versos, mis dramas y ellos... se dormían escuchando... Habia para volverse loca. ¡Qué hombres! Todos son Vds. iguales.

Una vez estuvo haciéndome el amor un jóven muy simpático; le quise como á todos los demás, como si él fuese mi primer amor.—Pero cuando ya mis padres tenían preparada la boda se presentó un día en casa Arturo (se llamaba Arturo), y en buenas palabras nos dijo que no se casaba, porque como yo lo dejaba todo por las musas, seria una mujer que no sabia gobernar la casa.—¡Ya vé V. qué escusa! ¡Qué alma tan pequeña, que se iba á fijar en cosas tan prosáicas!

Quise envenenarme y envenenarle; pero luego pensé que era mejor despreciarlo.

—¿Por lo visto, V. todo lo arregla con venenos?...
—No me interrumpa V.—Como esos entes rastrosos tuve luego otra porción, que se me declaraban y despues rompían conmigo, dando todos por excusa mi afición á la literatura.

Murieron mis padres y yo me vi sola en el mundo.—Al morir

mi papá me encargó, sobre todas las cosas, que abandonara los versos y aprendiera á coser y á guisar. Así lo hice, por obedecerle, y con el poco dinero que me dejó alquilé un piso donde, desde entonces, recibo huéspedes.

Pero no he podido resistir á mi afición á las letras y continúo haciendo versos y tragedias.—Un caballero vino hace dos años á vivir en mi casa; era escritor tambien y creí haber encontrado en él mi bello ideal.—Escuchaba mis versos con entusiasmo y me repitió mil veces que me adoraba.—Me propuso luego la fuga á su pueblo para evitar las bromas de los otros huéspedes que se reían de nuestras aficiones literarias, y acepté.—Todo estaba dispuesto; le entregué el dinero que tenia para que fuese á prepararlo todo y... el pillo, el tunante no volvió á poner los pies en mi casa.—Decirle á V. que me envenené entonces por este disgusto, lo creo inútil.

—Sí señora; lo creo; era muy natural... en V.
—Pero los de casa acudieron á socorrerme y me salvaron...—
¡Ah! ¡por qué no me dejaron morir!...
Despues he sufrido mucho.—No he logrado interesar á mis huéspedes, que, cuando les hablo de versos, me dicen que la comida está mala y los cuartos sin barrer. ¡Hay para desesperarse!...
—Es claro; esos señores se quejan de vicio.
—Únicamente habia uno que parecia tenerme alguna afición; no le cobraba nada por el cuarto, como puede V. pensar, y cuando el otro día le hablé de nuestra boda me contestó... que estaba casado.—Entonces enfurecida quise envenenarle, y yo lo intenté tambien, porque tanto desengaños eran superiores á mí; pero como ha visto V. en ese periódico, tambien acudieron á tiempo y nos salvaron á los dos.—El no ha vuelto por mi casa...
—Naturalmente.
—Por otra parte, mis comedias y versos han sido rechazadas de todas partes...—Así vivo, jóven fotografía; si V. no consigue que yo me case con alguno que sepa comprenderme y que no repare en las frivolidades del gobierno de una casa, sino solo en mis versos, no sé lo que voy á hacer.
—Pierda V. cuidado; procuraré buscarle á V. algun poeta bucólico.
—Mi agradecimiento no tendrá limites. Le haré á V. una silva, como una que escribí *al aceite de bellotas*, y que tuvo gran éxito.
—¡Hola! ¿Se dedica V. tambien al género humorístico?
—No señor, al contrario: la silva al aceite la escribí en agradecimiento á esta hermosa cabellera que V. ve, y que debo á ese específico.
—Vaya, lo celebró. Con que viva V. tranquila, que yo haré cuanto pueda para alcanzar lo que V. desea. Ahora mismo voy á poner el retrato de V. en el mostrador.
—Beso á V. la mano.

Por Dios, lectores, ¿no hay por ahí alguno que apechugue con esta poetisa? Miren Vds. que es capaz de *envenenarse* otra vez. Si hay alguno, que avise inmediatamente y... se le gratificará.

El tipo de esta solterona existe... ¡pues no ha de existir! Muchas conozco yo, que con la afición á los versos han descuidado su educacion y no saben dirigir una casa, ni tenerla en orden, cualidad principal de que debe hallarse adornada la que aspire á casarse pronto y ser buena esposa y buena madre de familia, porque ¿quién es el que se casa, sabiendo que su mujer, en vez de llevar la cuenta de la lavadora, se pasa el día haciendo coplas? Aviso á las aficionadas.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LA POLITICA.

La política, señores, sin duda es cosa muy buena, cuando en los hombres políticos hay saber, virtud, prudencia, patriotismo acrisolado, desinterés, fe y pureza... Donde existen estos hombres hay paz, y ventura eternas; hay dinero, agricultura, industria, poder, riqueza, y hay en las artes progreso y en el comercio y las ciencias, y viven los ciudadanos en la amistad mas estrecha, unidos todos en una sola aspiracion sincera, el bien de la patria amada y su santa independencia. Pensando en esto me acuerdo de España, la patria nuestra, y se me quitan las ganas de tocar las castañuelas, y mil tristes pensamientos me abruma y me atormentan. La política, que siempre fué de gobernar la escuela, lo es aquí del desgobernio mas grande que hubo en la tierra. Mandaron los realistas, y hubo mas de mil tragedias y á los hombres los asaban como si fueran chuletas: mandaron los liberales y hubo palos y hubo grescas; y entre cantar patrióticas y pasear con banderas, y echar muchos discursitos, y á todo el mundo dar suelta, y echarla de generosos con la mayor inocencia, vinieron otros mas largos y nos dejaron por puertas. Hicieron estos su agosto, y acabó al fin la comedia viniendo los liberales, como siempre, á toda orquesta; mediante unos cuantos tiros, y sin dejar en las tiendas

un retal de percalina sin convertirlo en bandera... y á los dos años cabales dió la tortilla la vuelta, y entraron con sable en mano los liberales de pega; y un lustro duró el gobierno, que hubo dinero la Hacienda y en habiendo de eso todo dura mas ¡ay! en la tierra; aquélló acabó y entraron los moderados ¡canela! los moderados que nunca en su vida se moderan, y luego los unionistas los echaron de la mesa, y los moderados luego por intrigas palaciegas, y despues los unionistas entraron de igual manera, y los moderados luego que vinieron con la idea de no soltar la tajada por intrigas ni por fuerza; pero ¡quía! vino la gorda, se armó la marinoreña, y llegó al fin la de *Vámonos!* y que se sabe el que pueda, y al son del himno de Riego y la jota aragonesa, unionistas y demócratas y progresistas ¡qué mezcla! vinieron entre los vitores y aplausos de España entera y dijeron:—¡Todos unos! ¡que somos hermanos! ¡Ea! se acabaron los partidos, ya no hay rencillas, ni guerra, vamos á ser muy felices, hay dinero el que se quiera... y ¡viva España con honra, la libertad, y la Pepa!— ¡Y qué de músicas hubo! ¡Cuántos arcos! ¡Cuánta yerba! Mil discursos, mil abrazos, mucho tocar la trompeta, juntas, manifestaciones, mucho cantar los poetas... en fin, el cuadro completo de una union *plusquam perfecta*, y dijimos todos:—¡Vamos á ser felices de veras.— Pero, sí, no te compungas; ya la union está deshecha, ya cada cual por su lado pide, chilla y arma gresca. Unos piden la república antes de semana y media; otros que venga Espartero con chascas y con diadema á ser rey de las Españas; y tal dislate desean para que sirva de puente, como si el buen señor fuera un hombre de cal y canto, ó de piedra berroqueña; otros piden que nos mande un señor de luengas tierras, príncipe de Carignan. (creo que es de Carriena); otros al duque de Aosta le están pidiendo que venga, y otros al portugués, mas amigo de las hembras que de cetros y coronas, segun las crónicas cuentan... otros la restauracion piden de la dama aquella que pudo ser tan dichosa sino hubiera sido ciega; otros por don Carlos sétimo van á levantar bandera, que aun hay hombres en España que encender quieren la guerra, la guerra civil horrible, que será nuestra vergüenza. En fin, señores, es cosa que infunde mortal tristeza pensar que aquí la política se vuelve siempre merienda de negros, que la nacion está en la mayor pobreza, que abundan tanto los sábios y no se encuentra quien sepa darnos la paz bendecida que fomenta la riqueza y hace á las naciones grandes, y une á los hombres de buena voluntad, y desarrolla la que es verdadera fuerza, la basada en el amor á la patria independencia.

CASCABELES.

Cuando se declaró roto el contrato de aquel empréstito ultra marino-marforiano que habia de hacer la casa Bischoff... etc., to dos los periódicos opinaron que el gobierno debia quedarse con los diez millones de fianza dados por la casa Bischoff... etc., y así parece que se hizo, como era de justicia, por no haber cumplido su compromiso la casa contratante.

Ahora yo no sé en qué tratos de préstamos andan esos señores Bischoff... etc., pero veo que empieza á circular por los periódicos la especie de que acaso seria justo devolverles aquellos milloneros, lo cual me escama.

Y digo yo que de ningún modo se les debe devolver ese dinero; si quieren esos señores emprender otro negocio, bueno; si conviene se hace, pero sin que se hable para nada de aquellos milloneros, que son legítimamente nuestros (¿quién los viera? ó mejor, ¿quién los tuviera?). Me parece que hablo razonablemente.

La zarzuela de los señores Granés y Balart, representada en el circo de Paul, calle del Barquillo, tiene gracia, y dará buenas entradas, de lo que nos alegramos.

La Epoca cree como nosotros, que podía haberse prescindido de nombrar un director del patrimonio.
Se podía haber prescindido de otros muchos nombramientos, pero en este punto el gobierno no escucha á nadie en su afán de contentar á los políticos.

Parece que se trata de armar jaleo.
¡Desdichado país! ¡qué hijos algunos de tus hijos!
Me refiero á los que se fueron hace tres meses, y á los que nos quieren traer al nieto de Carlos V.
Unos y otros quieren encender la guerra civil.

En el baile de la condesa del Pito.
—Arturito.
—Señorita.
—Tengo que hacer á V. una pregunta.
—Diga V., hermosa Luisa; estoy deseando poder complacer á V.
—Diga V., ¿baila bien aquel capitán de coraceros que me ha presentado V. esta noche?
—Hija, no sé, no he bailado nunca con él.

El otro día llegó á la estación de Madrid un parte telegráfico firmado por un conocido republicano, que decía lo siguiente:
«A Rojo.
Calle tal, número tantos, Madrid.
Allá voy. Hacer fuego.
Fulano.»

El empleado que recibió este parte lo creyó sospechoso, y dió parte del parte. Hechas las averiguaciones correspondientes, se supo que debía traducirse así:
El parte se dirigía á Rojo, criado del expedidor, que le anunciaba su llegada y le encargaba encendiese la chimenea.

Pues señor, yo me consumo y me debo consumir porque ya estoy consumido de que se consuma así mi dinero cuando estamos sin consumos en Madrid.
Consumatum est, me dije, cuando tal medida ví, ya podré sin consumirme en esta villa vivir.
Pero ¡guía! ¡buenas y gordas! No hay consumos ¡ay de mí!... no los hay y me consumen y es preciso ser un Cid para ser consumidor en este pobre país...
Lo que consumo lo pago

con suma pena, eso sí, al mismo precio que cuando aquella gente incivil registraba con el pincho todo lo que entraba aquí.
Esto, ¿no ha de consumirme?...
¿Qué es esto? ¡voto á Cain!
Si medida tan benéfica se entiende en España así, y sin haber ya consumos, paga cualquier infeliz lo mismo ó mas, por Dios vivo, que se me obliga á pedir, que otra vez se paguen puertas, con lo cual ganará al fin el Tesoro algún dinero y no se reirán de mí los que compran á quinientos para vender luego á mil.

Se han suprimido los empleos de investigadores de contribuciones.
Bien hecho. Con un poco de buena voluntad de parte de la administración y de los contribuyentes, no se les echará de menos.

Dice *El Criterio espiritista* que varios distinguidos espiritistas quieren ser diputados en las Constituyentes.
¡Hombre, bien! A ver si evocan á los espíritus para que estos vengán á resolver este berengenal en que estamos metidos.

Solucion del geroglífico del número anterior.
Primero que suba al cielo—el alma de un escribano,—tintero papel y pluma—han de bailar el fandango.

Es muy caro el timbre de los periódicos. Rebájese inmediatamente á la mitad. Esto se hace con una simple orden.
Esta petición, y no la de indemnizaciones absurdas, deben hacer todos nuestros colegas.

Solucion de la charada del número anterior.
Locomotora.

Pregunta un periódico:
«¿Es cierto que tan pronto como se supo la entrada del duque de Montpensier en nuestra patria, el embajador francés se presentó al general Serrano, manifestándole que si el ex-infante no abandonaba inmediatamente el reino, el emperador estaba dispuesto á tomar una actitud acertadamente hostil al Gobierno Provisional?»
Es pura invención, sin duda, lo que se refiere en las anterior-

res líneas, porque, á ser verdad, el gobierno habría sabido contestar dignamente á tal exigencia.

Bastaría que el monarca francés hiciera esas indicaciones para popularizar al señor duque de Montpensier.

Se ha nombrado un director general del Patrimonio de la Corona.

Supongo que será cargo honorífico, porque si se le han de pagar 50.000 rs., no había necesidad de tal empleo.

El ministerio de Hacienda podía haberse encargado de todo lo referente á dicho Patrimonio.

¿Qué afán de ser pródigos el de los gobiernos!

CHARADITA

La primera y la segunda es un lenguaje vulgar, y la prima con la cuarta es cosa que tomarás y la tomarás sabiendo acaso que te hará mal; tercera y prima una muchacha pronto se colocará, mas siendo segunda y prima, ¿quién vá á poderla aguantar? Es la cuarta el gran consuelo que tiene la humanidad, por mas que ciertos políticos se lo pretendan negar; quinta y primera es muy dura, y habla como un animal la segunda con la quinta y alarma á la vecindad; prima y quinta es apellido, y el todo lo encontrarás en un coche de primera para mas comodidad.

Hemos visto los cuadernos números 66 al 69 inclusive del *Diccionario domestico, repertorio universal de conocimientos útiles* y el 70, 71 y 72, con los que termina esta importantísima obra, se nos asegura que se repartirán en la presente semana. Su autor y editor el Sr. D. Balbino Cortés y Morales ha prestado al público en general un excelente servicio con la publicación de tan útil libro, único en su clase en España.

En la travesía del Fúcar, núm. 19, vive Antonia Perez con seis hijos en la mayor miseria. Rogamos al público favorezca á esta desgraciada familia.

rada faena; pero luego él allá en su casa lo picaba y lo cocía con azúcar y vino blanco, y quedaba un tabaco de lo mas delicado que puede conocerse, fumándolo los parroquianos con el mayor gusto, y persuadidos de que al bodegonero selo traían á su casa directamente desde la Habana los vapores-correos, que así lo aseguraba él, encareciendo el mérito de su mercancía; también se ocupaba en el comercio de trajo y hierro viejo, pagando un diario á tres ó cuatro mozañones que recorrian todos los días las calles de la villa, ofreciendo unos higos que quitaban las penas, á cambio del ya citado trajo y hierro viejo, que reunido en gran cantidad, proporcionaba despues grandes ganancias al aprovechado bodegonero. Y no cito otros oficios, industrias y comercios que tenía el buen hombre, porque eran de tal especie, que no le hacian mucho favor que se diga, y no quiero yo constituirme en delator de nadie ni cargar con la responsabilidad de que dijeran los lectores, al saber las mañas del patron de la casa para dormir, que debía ser sin duda un tuno redomado, y hablando en puridad, aun se quedarían cortos y le harian mucho favor.

La casa para dormir era bastante vieja y bastante grande. En la sala cabian diez camas, ó mejor dicho camastro, porque aquellas eran las camas de tercera clase, á real por cuerpo. En estas camas dormian ordinariamente tres ó cuatro arpistas ambulantes, dos ciegos que pedian en la iglesia de San Isidro, un cesante sin haber, un memorialista, y un estudiante de medicina.

El gabinete estaba destinado al bello sexo, representado dignamente por alguna que otra criada desacomodada, algunas gitanas averiadas, alguna ama de cria en busca de cria, soltera y con personas que la abonaban, y una papelerera (vendedora de periódicos) desahogada de su marido, como ella decía.

constantemente, que durante el día buscaban la vida y de noche se retiraban á aquel albergue, donde no era costumbre pedirles cédula de vecindad ni otro documento alguno de seguridad; y hacia bien el bodegonero en no pedirselo, porque la gente que frecuentaba la casa jamás había tenido el menor cuidado por cumplir con las prescripciones de las leyes de orden público, ni con las de ninguna otra ley.

Dormido estaba el jóven profundamente, pero como era la primera vez que dormía en una casa para dormir, no estaba acostumbrado á las contingencias de tales sitios, y aunque el cansancio y el sueño le hicieron insensible a las primeras acometidas del ejército acampado en aquel tablado, contemporáneo de los primeros pobladores de España, redoblando sus esfuerzos el ejército invasor, logró al fin despertar al mancebo, que no creyó al pronto sino que le estaban metiendo cien mil agujas en el cuerpo; y no dejó de asustarse, porque al mismo tiempo que sentia aquel picor insoportable, oia un desconcertado concierto de ronquidos, procedentes de sus compañeros de dormitorio.

La oscuridad era completa, y aunque el muchacho no era tímido, siendo la primera vez que se hallaba en aquel lugar, completamente á oscuras, y oyendo tal rebuznar, con perdon sea dicho, no se atrevió á moverse, y menos á levantarse para huir de aquellos terribles enemigos que le asaltaban, apoderados de todo su cuerpo.

Y en esta triste situacion se hallaba cuando á su espalda oyó hablar bajo, muy bajo; pero como el miedo tiene el privilegio de abrir los oidos y de hacer oír á cualquiera hasta lo que no se oye, el jóven oyó el siguiente diálogo que tenía lugar en la alcoba; el tabique no era tabique, era simplemente un bastidor de lienzo, y hallándose junto al lienzo la cabecera de su camastro, podia oír lo que hablaban las dos personas que ocupaban en la alcoba otra cama, que sin duda tenía también la cabecera junto al lienzo.

—Mañana á las dos, decía uno, se van las señoras á su posesion de Carabanchel.
—No es buena hora de dar el golpe.
—¿Por qué?... Yo tengo ya la llave.
—¿Quién queda en la casa?

—Una criada: las otras y los cocheros van también al pueblo.

—¿Hay porteria?

—Sí; pero el portero es repartidor de periódicos, y no está nunca en la porteria, y la portera está asistiendo á un solteron del cuarto segundo que se halla de mucho peligro, y á esa hora de fijo que no está en la porteria.

—¿Si la criada grita!

—¡Toma! flojo pañuelo tengo yo para ta parla le boca.

—¿Y habrá dinero...?

—Treinta mil duros cobró ayer el conde.

—Como no los haya llevado á la Caja de depósitos.

—No; ni ayer ni hoy, yo no he perdido de vista la casa, he seguido en un coche al del conde, sé qué gente ha entrado en su casa, y tengo la seguridad de que los tiene en su poder.

—¿Y si los lleva mañana...?

—No, mañana es día de estero en las oficinas y no se abren estas al público.

—Estás bien enterado.

—¡Pues no! En esta vida que llevamos hay que tenerlo todo en la uña.

—¿Y quién va contigo?

—El zorro y el lobo que nos aguardarán en la esquina, el tuerco, que estará en la escalera, y tú que entrarás conmigo.

—¿Iremos juntos?

—No, tú debes hacer que te vean solo por todas partes mañana hasta la hora de dar el golpe, y yo haré lo mismo. Toda precaucion es poca. Si mañana no, que ya estoy yo bien prevenido, podian cojernos un día ú otro, que no sería la primera vez.

—A mí no, porque con lo que me toque me marcho mañana mismo.

—¿A dónde?

—¿Qué se yo! A Francia, á vivir *honradamente*; ya estoy cansado de trabajar y de andar á salto de mata.

—Yo no. Yo tengo mucho amor á Madrid.

—Di que la Chata te sujeta.

—¿Puedel!

—Esa mujer ha de ser tu perdicion.

—No me toques ese punto, y no lo llesves á mal.

—Conque á las dos.

—A las dos te vas por la calle de Atocha, y delante del escaparate de la tienda del número 83 me esperas; la casa del conde está en frente.

—No faltaré.

—No llesves armas.

—¡Hombre! ¿y si ocurre...?

—No; para ahogar á una mujer no se necesitan armas; las armas comprometen siempre; un pañuelo de seda es un arma terrible en nuestras manos, y no compromete.

—Tienes razon.

—La experiencia enseña mucho.

Ni una sílaba de la conversacion de los bandidos perdió el hijo del sacristan, y ya no pudo dormir, pensando en el golpe que aquellos preparaban.

—Ván á hacer un robo, se decía, un robo de treinta mil duros... ¡Treinta mil duros! debe ser mucho dinero. En la calle de Atocha, frente al número 83 es donde vive esa familia á la que quieren robar... Eso será lo que yo quiera... Es un conde el de los treinta mil duros, un hombre de mucho dinero, un hombre que me conviene mucho á mí, que no tengo quien me proteja ni quien me dé de comer, ni quien me haga hombre... Ese conde es mi hombre. ¡Ay! cuánto agradezco á los chinches y á las pulgas que hay en esta maldiciada cama que me hayan acerbillado el cuerpo! Sin ellas no hubiese yo oido la conversacion de esos dos ladrones... ¡Ladrones! ¡Ah! ¡como mi padre! ¡y asesinos tambien!... ¿Quién sabe si esta aventura será la base de mi fortuna...?

Ya no durmió mas el mancebo, y apenas vió por entre las rendijas de los balcones el vago clarear de la aurora, púsose en pié y se dipuso á salir de aquella casa, no sin recoger antes la carta que había dejado debajo de la almohada.

Cuando iba á salir de la hospederia, salió á su encuentro el patron, que le dijo:

—¿Qué tal, buen mozo? ¿Se ha pasado buena noche...?

—Sí, señor, muy buena. Tiene V. unas camas...

—Que no las hay en palacio como ellas.

BANOS RUSOS.

Hileras, 4.

Recomendamos estos baños en la presente estación por cuanto las lluvias, la humedad y las emanaciones deletéreas del otoño, constituyen una estación peligrosa, en la que debe precaverse con cuidado los espasmos y resfriados que dichos baños evitan indudablemente.
La indicación más notable de los baños rusos, es en los dolores reumáticos, que cuando legítimos, ceden casi siempre á la acción de estos baños, bien dirigidos.

A TODAS LAS SEÑORAS INTERESA.

La inventora del corte en Europa, modista de todas las clases sociales, perfeccionada en París, 22 años de práctica constante en la misma casa, corta á presencia del interesado, vestidos á 8 rs., para que los hagan en su domicilio; pañones de todas prendas y modas, á 8 rs. Esplacación clara. Se indican los adornos. Figuras y talleres de confección. Se garantiza la obra con 25,000 duros en fincas propias. Tres Cruces, 4, principal (casa del pasaje).

Nota. Hay clase de señoritas, para enseñar á hacer vestidos.

FOTOGRAFIA

de Toledo Miranzo, hermanos.

Esta acreditada fotografía se cede por un precio módico. Si el que la tome no sabe, se le enseña gratis. Carrera de San Jerónimo, 8.-2.

TALLER DE CONSTRUCCION DE MAQUINAS

DE

VALENTIN S. FOMBUENA Y COMPAÑIA,

Carretera de Francia, núm. 6, (fuera de la Puerta de Bilbao).—Madrid.

Especialidad en prensas económicas para la extracción de aceites (con privilegio).—1

INTERESANTE.

Nuevo método completo de guitarra, por cifra compaseada, por el profesor D. Tomás Damas.

Obra la más perfecta en su clase. Costará de 4 entregas, á 5 rs. en toda España, y la obra completa 16 rs.

La primera entrega se publicará en Enero próximo, asiguientes con intervalo de quince días.

Editor: D. Antonio Romero, calle de Preciados, núm. 1.—Madrid.—3.

REBAJA DE PRECIOS.

En la fábrica de sombreros de Martínez, Tudescos, núm. 51, casi esquina á la de la Luna, se ha hecho la rebaja que sigue:

SOMBREROS DE COPA, DE SEDA.

Extra-superior, los de 80, á 70 rs.

1.ª clase, los de 70 á 60 rs.

2.ª clase, los de 60 á 50 rs.

SOMBREROS DE COPA, DE CASTOR.

A 50, 60, 70, 80 y 100 rs.

Sombreros hongos de todas formas y colores, á 30, 40, 50, 60 y 70 rs.

Se reforman á precios baratísimo.—3

SOCIEDAD GENERAL DE TRAPORTES MARITIMOS POR VAPOR

SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente, Fernandabuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 18 de Enero. al vapor

PICARDIE

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos-Aires, 1,248 rs. Acédase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á los señores S. S. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.



AVISO Á LOS APASIONADOS DEL LEGITIMO ACEITE DE BELLOTAS

PRIVILEGIADO PARA LOS CABELLOS.

Noticiose de las groseras falsificaciones de este producto, hechas en esta plaza (Habana) y otras, prevengo para evitar estafa ó enfermedades, que soy el único agente que en el globo posee el secreto de fabricación; y los que dicen que los extraen de la bellota en frío en país que ni se cria ni se conserva, faltan acción y decoro profesional ó industrial, y á su vez atropellan el derecho de invención, diciendo que aquel aceite se usa en Europa; y que está recomendado por academias, etc. El que goza de estos privilegios y otros muchos, es nuestro legítimo Aceite, extraído al vapor, que vende la Sra. Viuda de Matas, calle del Obispo, núm. 81, en la Habana; el que muchos periódicos recomiendan, y al que muchos médicos llaman el gran número 81, en la Habana; la Ceres de los tricóteros, la Minería de la cabeza y del tocador, el Pallas de la alcazar de la filosofía cosmética, la Diana de los cabellos, el Juno de los cosméticos y del que muchos secretarios de S. C. reales dicen que es el único producto para la cabellera y el cutis que establece paralelo relativo en la filosofía ética de Séneca.

La única fábrica que existe en el Universo está establecida en Madrid, calle de Jardines, núm. 5, donde se vende esta maravilla de la naturaleza y de la ciencia, á 6, 12 y 18 rs. frasco: mi nombre y las señas están grabados en el vidrio; nuestro timbre en los prospectos, que acompaña á los frascos, detallando la opinión de la prensa.

Exija estas seguridades para evitar estafa ó accidentes: lo mismo en Europa que en las Américas. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.

Nota. Desde 1.º de Enero próximo se venderá en nuevos y elegantes frascos de cristal, con magníficas etiquetas, y cápsulas purpúreas, con la inscripción:

Aceite de bellotas.—Inv. L. de Brea Moreno.

GUSTAD Y COMPARAD.

SON SUPERIORES, AROMATICOS Y VIGOROSOS LOS CAFÉS Y TÉS DE MATÍAS LOPEZ. MADRID.

Depósito Central: Puerta del Sol, número 13, y Montera, núm. 1.

PRECIOS:

Cafés á 8, 10 y 16 rs. libra.—Tés desde 10 á 80 rs. libra.

CAPAS MADRILEÑAS.

Paños de Tarrasa, garantidos, colores fuertes y lustre indestructible, á 180, 210, 250, 300, 350, 400, 450, 500 y 600 rs. Gran bazar de ropas hechas. El Águila. Preciados, núm. 3.

ENOLATURO

regenerativo y depurativo de la sangre, de Dr. P. para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores: Botella 20 reales.

Madrid, Uzurum, Barrio nuevo.—Simon, Calle de Gracia.—Moreno Miquel, Arsenal.—Sanchez Ocaña, Principe.

PASTELERIA DE ANTONIO.

Caba Baja, núm. 3.

En los días de Pascua habrá en este establecimiento gran surtido de carnes asadas, aves, variedad de pastas, vinos y licores, Se reciben asados á precios arreglados.

AÑO XXVII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIODICO DE FAMILIAS Y DE ESPECIAL INTERES PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.—Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se puedan desear, la agradable lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

Cada año reparte

1,500 á 2,000 dibujos de bordados, labores y adornos.—24 grandes patrones para cortes de vestidos, tamaño natural.—12 tapicerías en colores, preciosas, punto de Berlin.—100 figurines en negro y 40 ó más iluminados.—400 ó más páginas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Precios de la suscripción en España.

- 1.ª Edición. Un año, 120 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.
- 2.ª Edición. Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.
- 3.ª Edición. Un año, 80 rs.—Seis meses, 42.—Tres meses, 22.—Un mes, 8.
- 4.ª Edición. Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Un mes, 6.

REGALO.—Los que se abonen á la edición de lujo por un año, recibirán gratis el magnífico *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado*, que esta Empresa publica con este objeto.

En esta ciudad se suscribe en el establecimiento de

Administraciones principales.—Madrid: Librería de D. Carlos Bailly Bailliere, plaza del Principe Alfonso, 8.—Cádiz: Administrador de *La Moda*, calle Abujada, 5.

IMPRENTA DE D. C. FRONTAURA.

A CARGO DE DIEGO VALERO, Hileras, 4, bajo.

—Lo creo.
—En mi casa, aunque me esté mal el dercirlo, hay aseo y limpieza.
—Si señor, ya lo he notado.
—¿Ha venido V. de fuera?...
—Si señor.
—¿A buscar acomodo?...
—Si señor; me parece que lo he encontrado ya.
—Sino, vuélvase V. por aquí, que yo conozco á lo principal de Madrid y tengo mano con personas de las más encoquetadas. Eso es lo que tiene ser uno un hombre de bien.
—Es claro.
—En mi casa no verá V. nunca los escándalos que en otras, donde los huéspedes son gente de poco más ó menos; aquí no viene mas que gente honrada.
—Ya lo he sabido.
—Cuidado, joven, con las malas compañías. Si no encuentra V. acomodo, venga á verme, que yo haré por V. lo que pueda... ¡Cuántos jóvenes como V. han venido á esta casa, y me han debido su fortuna!... Si no tiene V. prisa le puedo á V. hacer conocer á dos amigos que han dormido esta noche bien

cerca de V., y que hace un año vinieron á Madrid sin conocer á nadie, y gracias á mi, hoy conocen á todo el mundo, y en todas partes se les estima, y nunca les falta un duro en el bolsillo, porque eso sí á trabajadores y sacar el dinero á pulso no les gana nadie.
—Pues no me puedo detener.
—Lo siento.
—Pero no tenga V. cuidado, que ya conoceré á esos amigos de V.
—Son dos personas de mi mayor aprecio y estimación.
—¿Usted los ha puesto en camino?
—Sí, señor, y con V. haré lo mismo.
—Pues volveré á ver á V.
Y salió el joven de aquella casa, mas contento que unas Pascuas, y decidido á hacer valer el secreto de que era poseedor.
Al salir, preguntó á un hombre del pueblo:
—¿Dónde es la calle de Atocha?...
Dióle lo mejor que supo las señas el interpelado y allá se fué el hijo del sacristan, comiéndose en el camino un panecillo que compró en un puesto, y le supo á gloria.

CAPITULO XV.

De cómo en una casa para dormir hay que estar muy despierto

Hay en este Madrid muchos lugares que son tan desconocidos para la generalidad de sus habitantes como las cataratas del Nilo ó el país de las Amazonas; lugares donde vive, se mueve, se agita y se divierte ó se desespera, una multitud de seres, que forman parte de la sociedad, y que en ninguna sociedad regular tienen cabida; gente *non sancta*, que vive de lo que come y que no tiene modo de vivir, hombres y mujeres que representan dignamente la más infima clase de la escala social; enemigos siempre de los que están un escalon mas arriba, y que pasarían un buen rato el día en que triunfara el socialismo, aunque para apoderarse ellos de lo ajeno no necesitan mas que un buen cuarto de hora de estar donde lo haya.

En el curso de esta novela tendré ocasión de hacer al lector constar varios de estos lugares, y de conocer á los tipos más salientes de esa clase de la sociedad, nominada populacho, que pulula en todas las grandes poblaciones, y que es verdaderamente digna de estudio.

La casa para dormir donde entró el hijo

del sacristan, era una de las más favorecidas por la más selecta concurrencia; distinguíala y la dispensaba su confianza, como si dijéramos, la aristocracia de la chusma, y su respetable dueño, bodegonero retirado de los negocios con 8.000 reales ahorrados que tenía en circulación en la plaza... del Rasero, y les sacaba un interés de un 500 por 100, era un hombre de responsabilidad y de respeto á quien miraban con cierta admiración sus nocturnos huéspedes, los cuales nunca acudían en vano á su munificencia, y le hallaban siempre dispuesto á adelantarles 30 cuartos por la mañana, sin otro interés ni más condiciones que devolverle una peseta entera por la noche, y además un real ó dos por la cama, según que esta fuese de tijera, ó tablado, ó de hierro, y tuviese sábana y manta, ó solo el jergon pelado.

Con esta industria ganaba el hombre la vida, y aun tenía otros emolumentos, dedicándose á la venta de tabaco de contrabando, que no era mas que de colillas, recogidas en las calles y los paseos por celosos dependientes que tenía el hombre ocupados en tan hon-